

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ITALIANA.



(La Virgen del Pez.—cuadro de Rafael de Urbino.)

Era costumbre en el siglo XVI reunir á placer en un solo cuadro, segun la devocion de los particulares, un número determinado de santos y patronos, ya fuesen aquellos á quienes estaba dedicada una capilla ú oratorio, ó bien los que por llevar los mismos nombres bautismales de los fieles que los encargaban eran considera-

dos como sus númenes tutelares. A esta clase de obras pertenece el cuadro, cuyo dibujo presentamos hoy, como otras muchas composiciones de *Virgenes ó Madres de Dios* que multiplicó Rafael en número asombroso.

Las ideas religiosas y los sentimientos que de ellas derivan fueron siempre en todas las épocas fuente fecun-

dísima para las artes: estas ideas y sentimientos ocasionaron el renacimiento de la pintura, y alimentaron las inspiraciones de los artistas cristianos por espacio de tres siglos consecutivos. Recíproco fue en cierto modo el beneficio, si es lícito decirlo así, puesto que las artes y los artistas contribuyeron de consuno por medio de sus imágenes, á propagar y nutrir los sentimientos de devoción en el pueblo. Pero es preciso observar principalmente que las imágenes no llegan á producir este efecto sino cuando el artista recibe de su fé absoluta en las ideas ú objetos, cuya forma somete á nuestros sentidos, aquella especie de eficacia que es para él lo que la persuasión íntima es para el orador, esto es, un medio de acción sobre aquellos á quienes se dirige. Y es de advertir que no hay cosa alguna que pueda suplir á la virtud de esta especie de correspondencia afectuosa entre el objeto venerado y el autor de él.

El gran pintor de Urbino dejó probada esta verdad en los numerosos cuadros en que representó á la Madre del Salvador. Sábese que guardaba en su corazón como precioso tesoro su devoción á la Virgen inmaculada, objeto purísimo que no consiguieron robarle ni las afecciones terrenas, ni las peligrosas creencias de un siglo contaminado con todas las delicias y deslumbradores prodigios de un nuevo paganismo. No se crea que es esta una de aquellas aserciones aventuradas, destituidas de toda prueba, traídas solo para confirmar la larga série de importantísimas deducciones á que da origen la máxima arriba asentada de la *necesidad de la creencia para la ejecución de las composiciones religiosas*. Rafael de Urbino erigió á sus espensas una capilla en la Iglesia de Santa María de la Rotonda: y á propósito de su gran devoción á la Virgen y del particular esmero y amor que empleaba al pintar su imagen, no será enojoso á los jóvenes artistas que lean estos renglones, oír lo que el mismo delicado Virgilio de la pintura escribía en una carta curiosa que cita el Sr. Rehberg en su historia de Rafael, pág. 31: « Me he esforzado inútilmente en representar á Ntra. Señora tal cual es ella; todas mis fatigas y cuidados han sido esteriles en este punto. Pero en la pasada noche se ha dignado mostrarse á mi vista, dejándome contemplar sus gracias tan á mi sabor, que ya no dudo poderla representar en una imagen digna de su celestial belleza. » Aquel sueño, prosigue el historiador alemán, no era otra cosa que la efervescencia misma de sus sentimientos, y el cuadro la creación de su ardiente fantasía.

Nada manifiesta mejor los diversos sentimientos de una piedad ya ingénua y afectuosa, ya respetuosa y llena de elevación en los conceptos, que la gran variedad de aspectos bajo los cuales su pincel, siempre noble cuando la idea de la composición es sencilla, siempre amable y gracioso cuando la composición es sublime, supo representar según el gusto y las afecciones de cada uno, la imagen de la Virgen bien como humilde habitadora de Betlehem, bien como escelsa Reina de los ángeles y serafines.

La sola colección de todas las Vírgenes pintadas ó simplemente dibujadas por Rafael, y la descripción de las variedades que se observan en semejantes composiciones, sería mas que suficiente para formar una historia sucinta

de su carácter é ingénio. Reconoceríase en ellas, como en todas sus demás obras, una progresión patente, y se podría hacer al mismo tiempo un análisis completo de todas las graduaciones de afectos y caracteres que tan maravillosamente supo expresar, reuniendo las ideas de la inocencia, del candor virginal, de la gracia, de la nobleza, de la santidad y de la divinidad.

El Lanzi y otros críticos han pretendido que Rafael fue superado por el Guido en la *belleza* de sus Vírgenes: nace este error de haberse formado de la belleza una idea sistemática que escluye todos los caracteres que se desvían de la fría regularidad de los mármoles antiguos. Por ser las cabezas de las Vírgenes de Guido mas semejantes á aquel tipo esclusivo, han dicho que eran *mas bellas* que las de Rafael; y por esta misma razón decimos nosotros que lo son *menos*, pues la idea de la *belleza* es, según nuestra opinión, meramente relativa y exige una conformación absoluta entre la forma y el moral del sugeto, conformación que no puede existir entre las formas de Venus ó de Juno y la santa é inmaculada pureza de la Madre del Verbo. No hay objeto ni sugeto que no tenga su género aparte de *ideal*: este *ideal*, sabiamente definido por el ilustre Quatremère de Quincy (1), no es otra cosa que *su carácter* (del objeto ó sugeto) *generalizado y conducido por el génio del arte á la idea ó á la imagen sumaria que sirve á un tiempo misma de tipo para el ingénio y de definición para la vista*.

Objetos y sugetos habrá pues á cuyo verdadero ideal no pueda ajustarse en lo mas minino ese género de belleza sistemática de los que no reconocen mas tipos que los de la pagana antigüedad. El ideal de una Madre de Dios no puede ser el de una Juno ó de una Minerva; ni á sus diversos caracteres ó manifestaciones cuadra ó es adaptable semejante forma. Ahora bien, en esta diversidad de manifestaciones es donde mas se descubre el génio fecundo y la filosófica concepción del pintor de Urbino: sus Vírgenes y Sacras familias ofrecen todas la imagen de una celestial belleza; por eso en unas predomina la idea de la divinidad unida á la naturaleza humana, en otras por fin la del candor virginal mezclado con una indefinible afección materna. Esta variedad de concepciones hace indispensable la clasificación de todas sus Vírgenes y Sacras familias en tres grupos ó categorías diferentes. Pertenecen á la primera aquellas en que Ntra. Señora aparece sola con su divino Hijo: la segunda clase es la de las Sacras familias propiamente dichas, donde se vé á la Madre de Dios con Jesus y S. Juan, y á veces con S. José, Santa Isabel y Santa Ana. En la clase tercera se comprenden aquellas composiciones en que la Virgen con su divino Hijo está representada en acto de aparición sobre su trono ó sobre una nube, rodeada de varios personajes ó patronos.

A esta tercera categoría corresponde el célebre cuadro de la *Virgen del Pez*. La Madre del Eterno no es ya en este la humilde habitadora de la tierra: su noble y grandiosa apostura, el velo de santidad que la circunda, revelan la criatura inmortal que ciñe su frente de estrellas hollando con sus pies la luna. La *Virgen del Pez* fue

(1) *Historia delle vite e de le opere di Raffaello Sanzio Urbino*, página 164, edición de Milan.

ejecutada por Rafael, según el Vasari, en el año de 1515, inmediatamente después del fresco de Atila. La Virgen está sentada en una especie de trono sostenido en un basamento: sostiene con ambas manos al Niño Jesús, el cual por la actitud de todo su cuerpo parece querer adelantarse hacia el pez que le ofrece respetuosamente el lindo y tímido Tobías, guiado ante la presencia de la Virgen por el ángel Rafael. S. Gerónimo está arrodillado á la izquierda de Ntra. Señora revestido con la púrpura cardenalicia, y tiene abiertas las sagradas Escrituras, sobre cuyo libro descansa la siniestra mano del Niño Jesús.

Hemos empezado este artículo refiriendo la costumbre que hubo en el siglo XVI, y después, de reunir en una sola composición varios santos personajes según la devoción de las personas que encargaban las obras, aludiendo generalmente á sus diversos nombres bautismales. Según este antecedente sería muy posible que el presente cuadro, que según el testimonio del Vasari se hallaba en sus primeros tiempos en una capilla de la Iglesia de Santo Domingo de Nápoles, fuese una de estas consagraciones de la devoción privada, llamándose tal vez *Rafael Gerónimo* el sugeto que lo mandó pintar para aquel lugar. Pero la acción de los diversos personajes que en el cuadro concurre parece prestarse á otras muchas esplicaciones de su asunto. En efecto, la unidad de argumento que reina entre todos ellos, la actitud tímida y humilde del joven Tobías á quien en vano parece asegurar el infantil acogimiento del Niño Jesús, la suspensión momentánea que ocasiona este en la lectura del santo y grave Doctor poniendo su manecita sobre una página de las Escrituras, y por último la presentación suplicante que el ángel Rafael hace á Ntra. Señora de su joven patrocinado, indican con evidencia que no es meramente casual en aquella escena la reunión de los indicados personajes: y no satisface la opinión del citado Quatremere que juzga haber dado Rafael á su obra aquella unidad de acción simulada solo con el objeto de corregir en cierto modo el anacronismo que resultaba de juntar á Jesús y á Ntra. Señora con Rafael, Tobías y S. Gerónimo, pues es claro que con eso solo conseguía hacer dicho anacronismo mas patente, al paso que no habiendo vínculo alguno de acción que los uniese, bastaba la tradición de las antiguas prácticas del arte para explicar á los espetadores la coexistencia de personajes de épocas tan distintas. Hay pues en nuestro concepto en este cuadro una representación alegórica, ya de un hecho real y positivo, ya de una doctrina, ó bien de uno de los misterios de nuestra Religión.

Dos son en nuestro juicio las interpretaciones mas fundadas y verosímiles de esta obra. Según la una, cuya esplicación hemos oído por primera vez al Sr. D. José de Madrazo, actual Director del Real Museo, representa *la admisión de la criatura á la ley de gracia por medio del bautismo*: en este caso el joven tímido y tierno que se acerca humilde al trono de Ntra. Señora es un neófito, y el pez que tiene en su mano simboliza el agua del bautismo, por cuya virtud y poderosa eficacia entra en el gremio de los fieles. El niño Jesús colocando su mano sobre el libro abierto de las Escrituras, indica su mediación entre la antigua y la nueva ley, y señala

el sagrado texto en virtud del cual concede su gracia á los que siguiendo su ejemplo reciben las aguas bautismales. La Virgen en su magestuosa actitud manifiesta el poder de sus mediaciones en favor de los hombres; pero por la acción de Jesús de estender el brazo é inclinarse con todo su cuerpo hacia Tobías, se expresa suficientemente la idea de que el Salvador es el principal autor de la gracia solicitada por el neófito.

La otra interpretación se reduce á considerar este cuadro como una *representación de la autenticidad reconocida del libro de Tobías*, cuya versión hizo san Gerónimo. Según esta, el recibimiento favorable que Jesús hace al joven Tobías espresa el sufragio concedido por la iglesia en favor de dicho libro, para que en adelante fuese reconocido como *canónico*; el ángel Rafael es solo un personaje simbólico, un mero accesorio para dar á conocer á Tobías, el cual sin su celestial patrono y sin el pez que lleva en la mano sería difícilmente conocido. Por último, la sanción concedida por la iglesia al reconocimiento de dicho libro canónico está indicada con la imposición de la mano de Jesús sobre las páginas de la versión del santo Doctor, el cual parece haber estado haciendo la lectura de ella, teniendo con su mano izquierda separadas las hojas del libro en cuestión del resto de las Escrituras. Los lectores podrán juzgar de la mayor ó menor exactitud de estas dos interpretaciones y fijar según ella su opinión.

Pasó este cuadro, por los trastornos de los estados, de Nápoles á España, de esta á París, y de París volvió á nuestra patria en el año de 1818, después de trasportado en aquella capital de la tabla al lienzo, preservándole así de una inminente cuanto lastimosa destrucción.

En esta obra se advierte el paso del segundo al tercer estilo de Rafael; su tono local es generalmente claro: reúne toda la pureza, toda la sencillez de los primeros tiempos, con toda la franqueza y amplitud fruto del perfeccionamiento de la pintura. En la cabeza de S. Gerónimo resalta la verdad, en la del ángel Rafael la espresión: nada mas natural que la postura, ni mas ingenuo é inocente que la fisonomía del tierno Tobías, pero nada mas noble y grandioso que la figura entera de Ntra. Señora.

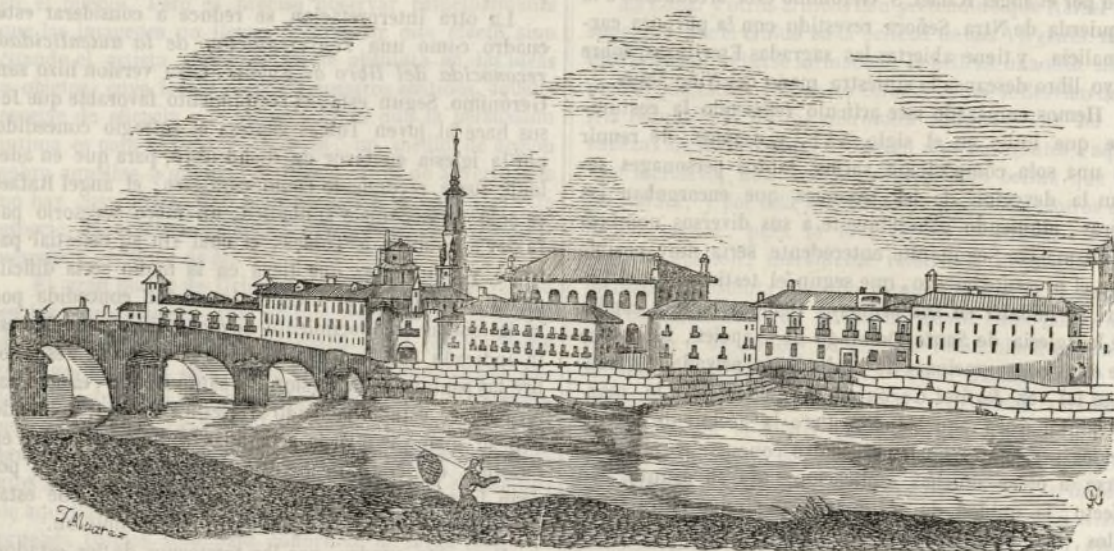
«A ella particularmente, dice el citado Quatremere de Quinoy, creo yo aplicable este elogio general que hace Vasari de las Virgenes del Sanzio: *mostró toda cuanto belleza se puede dar á las formas de una Virgen, reuniendo la modestia en los ojos, el honor en la frente, la gracia en la nariz y la virtud en la boca.*

Alto 6 pies 7 pulgadas, ancho 5 pies.

P. DE MADRAZO.



ESPAÑA PINTORESCA.



Zaragoza vista desde la Alameda de Macanaz.

Zaragoza es una de las ciudades mas notables de España, si no por su mérito con respecto á las artes, en el cual hay muchas que la esceden, al menos por sus recuerdos históricos tan célebres como antiguos. Por otra parte los grandes acontecimientos de que ha sido teatro en este siglo, y en especial los dos sitios que sostuvo durante la guerra de la independencia, conteniendo ante sus débiles tapias ejércitos numerosos, que habian tomado á la carrera ciudades las mas fuertes y guarnecidas de Europa, concluyeron de adquirirla una página brillante en nuestra historia, y una reputacion verdaderamente europea.

El *Semanario Pintoresco*, fiel intérprete de las glorias y bellezas de España, ha consagrado varias de sus páginas á las de aquella ciudad. En el tomo 5.^o presentó las vistas de la puerta nueva de Santa Engracia, y la fachada, que se proyectó en el siglo pasado, para la iglesia del Pilar (1). En el 6.^o, la descripcion de la célebre iglesia de la Seo, con las vistas del altar mayor, y una de sus naves (2) y lo concerniente á las antigüedades históricas (3). Finalmente, el año próximo pasado, cerró el tomo 7.^o con la descripcion del célebre palacio de la Aljafería. Como complemento de aquellas noticias ofrecemos á nuestros lectores una relacion sucinta de los principales objetos dignos de llamar la atencion en aquella noble ciudad (prescin-

diendo de los ya mencionados), y la adjunta vista de la poblacion, tomada desde el otro lado del *Puente de piedra*, que es su perspectiva mas interesante. En ella, ademas del dicho Puente y pretil de 3,000 pasos de longitud, construido á principios del siglo pasado, se descubren el Palacio Arzobispal y Seminario, la puerta llamada del Angel, que dá vista al Puente, las Casas Consistoriales y del Marqués de Ayerbe, fachada del Pilar y otros edificios notables hasta la puerta llamada de S. Ildefonso (vulgo la Triperia).

Dicho Puente de piedra, fue construido el año de 1437, y consta de siete arcos: el principal de ellos tiene 122 pies. En varias ocasiones ha padecido notables deterioros, principalmente en 1642, en que una furiosa avenida se llevó los arcos principales. En la actualidad se está reponiendo uno hace ya cuatro ó cinco años. Ademas habia antiguamente un puente de tabias construido en tiempo de Felipe IV, que fue el primero que pasó por él en coche, como consta de una lápida de jasper, que se puso á la entrada del puente; pero fue reducido á cenizas en menos de dos horas, el 19 de Febrero de 1713, sin saberse el origen de aquella desgracia. Habiéndose repuesto aquel mismo año, duró hasta principios de este siglo, en que por el descuido en reponerlo pereció á impulsos de una avenida, sin que se haya tratado de reparar su pérdida. Ademas tiene Zaragoza algunos otros puentes notables, tanto sobre el Gallego como en el Huerva y el Canal.

Al entrar en Zaragoza por la puerta del Angel, fren-

(1) Números 12 y 21.

(2) Números 26 y 27.

(3) Números 33, 34 y 35.

te al Puente de piedra, se hallan á derecha é izquierda una porcion de edificios notables por su objeto y antigüedad. El primero era la iglesia de S. Juan del Puente, contigua á la Diputacion, donde acudia á misa el Justicia diariamente al salir del tribunal. Esta iglesia era de las mas antiguas de Zaragoza, pues se construyó á principios del siglo IV. Junto á ella estaba el soberbio edificio de la Diputacion del Reino, principiado en tiempo de D. Alonso V, el Magnánimo, el año 1437. En él se veia la famosa sala de S. Jorge, cuya descripcion traen difusamente Blancas y Murillo, y otros autores que tratan acerca de Zaragoza, ó de la arquitectura antigua de nuestra patria. Además de sus magníficos frisos y artesones, y de la estatua de San Jorge colocada en el testero, estaba en ella la famosa coleccion de retratos de los Condes de Sobrarbe y Reyes de Aragon, muchos de ellos antiquísimos y con sus trajes característicos. También se veian allí numerosos cuadros representando varios Justicias y antiguos Caballeros, y las mas célebres batallas ganadas por los aragoneses. Una bomba francesa incendió aquel edificio en la mañana del 27 de Enero de 1809, privando á las artes de aquel Museo, y á la España de uno de sus primeros edificios y monumentos de las antiguas glorias de Aragon.

Frente á estos edificios hay otros dos no menos memorables. El mas inmediato es la casa Consistorial, y el otro es la Lonja unida á ellas. Principióse esta en 1541, á instancias del Arzobispo D. Fernando de Aragon, nieto de D. Fernando el Católico, para que sirviese de punto de reunion á los mercaderes, por lo cual se le dió el nombre de Lonja. En ella hay un soberbio salon, sostenido por airoas columnas, en el cual suelen celebrarse algunos festejos y bailes públicos. Tiene 132 palmos de longitud, 120 de latitud, por 160 de altura.

Estos edificios públicos y respetables por su antigüedad, nos recuerdan otro que acaba de ser destruido, á pesar de lo interesante que era su conservacion á todos los amantes de las glorias de aquel pais. Tal era la *cárcel de la Manifestacion*, llamada vulgarmente el arco de Toledo.

Dábase este nombre á una antigua fábrica de ladrillo, compuesta de un arco y dos grandes cubos ó torreones, que guarnecian una de las puertas de la ciudad en tiempo de los romanos. Como esta miraba hacia la parte de Castilla y Mediodía, se le dió el nombre de puerta de Toledo, cuando esta ciudad era la capital de España en tiempo de los Godos.

Entonces el recinto de Zaragoza estaba reducido al espacio que hay á inmediaciones del Ebro, y desde la puerta de S. Ildefonso, por el mercado y el Coso á salir por la Puerta del Sol. La única que habia conservado los restos de su antigüedad, era la de Toledo, destinada por su fortaleza para prision y cárcel pública, juntamente con la casa contigua. Cuando los fueros de Aragon estaban pujantes servia solamente para los presos, *que se manifestaban al Justicia*. Dábase este nombre al acto por el cual un agraviado imploraba la proteccion del Justicia por sí, ó por me-

dio de sus amigos. El Justicia le sacaba del poder de su perseguidor, y si estaba acusado de algun delito, le depositaba en esta cárcel. En virtud de esto, fue puesto allí Antonio Perez al salir de la Inquisicion, y aun se enseñaba hace pocos años una de las rejas de su prision, desde la cual el célebre proscrito arengaba á los zaragozanos, y vitoreaba la libertad y los fueros de Aragon. Allí estaba tambien el aposento en el cual se dió garrote al caballero Morton, por orden de los trece.

Este monumento respetable por su antigüedad y por el grato recuerdo de los fueros, al cual iba unido, se hallaba hacia largo tiempo notablemente deteriorado. Además una porcion de tenduchos y una casuca pintada de almazarron, lo tenian medio oculto, pero hace dos años fue enteramente derruido, para levantar casas en aquel parage, perdiendo de este modo Zaragoza y todo Aragon un monumento histórico, digno de mejor suerte.

Otra de las cosas mas notables en el interior de Zaragoza, es su famosa *Torre Nueva*, por la cual dió principio el célebre geógrafo Lavaña á su descripcion de Aragon. Fue principiada esta torre el año de 1504, reinando D. Fernando el Católico, y siendo Arzobispo su hijo D. Alonso de Aragon. Costeó la fábrica el Capítulo (ó ayuntamiento) de la ciudad, determinando que se fabricase una torre muy alta, para colocar en ella un reló, que fuese oido de todos los puntos de la ciudad, y sirviese para el gobierno de los tribunales y el pueblo. Eligióse el sitio en la plaza de San Felipe, y se destino para su construccion, con anuencia del Rey, el producto de las sisas. Concurrieron para ella por una rara coincidencia todas las creencias religiosas de aquella epoca, á saber, dos cristianos, dos moros y un judío. El director principal y con quien se hizo la escritura, fue Gabriel Bomban. Las campanas del reló las hizo Maese Jaime Ferrer. Duró la obra de la torre el corto espacio de quince meses, pero no se concluyó de arreglar el chapitel y colocar las campanas hasta el año de 1512.

Esta torre, una de las principales de España, es octógona y de ladrillo, como casi todas las que se hicieron por aquel tiempo en Aragon, que son muchas. Tiene de elevacion desde el nivel del suelo hasta la cúspide 105 varas aragonesas, y una inclinacion de 9 pies, la cual le hace aparecer ladeada, aunque no tanto como las nombradas de Pisa. La campana de los cuartos está colocada sobre la aguja del chapitel, en lugar de la bola que suele ponerse allí por zócalo de la veleta. Dícese que el coste de la torre, campanas y reló, fue de 4,068 lib. jaquesas y 10 sueldos (menos de 4,000 duros.)

Durante los sitios, hizo esta torre un papel importante, sirviendo de atalaya y para avisar la caida de las bombas, atrayendo por este motivo sobre sí el encono y los estragos de la artilleria francesa.

Pero en lo que mas sobresale Zaragoza, es en la grandiosidad de sus templos y edificios religiosos, siendo bajo este aspecto una de las poblaciones mas notables de España. Entre las parroquias, la primera des-

pues del Pilar y la Seo, se cuenta S. Pablo, á pesar de ser mas moderna que otras muchas, pues su origen data de tiempo de D. Pedro II, que deseando aumentar la poblacion por aquella parte, mandó erigir la parroquia y concedió varias franquicias á los pobladores. Atraídos por ellas muchos aragoneses, edificaron hácia aquella parte una nueva ciudad, que se llamó por mucho tiempo *la poblacion del Senior Rey*, y por esta razon la parroquia de S. Pablo comprende casi la tercera parte de Zaragoza. Las inmundidades de que gozaban aquellos parroquianos, les dieron cierto carácter de independencian, que los siglos y la abolicion de las franquicias no han alcanzado á borrar. Su distintivo desde tiempo inmemorial, es una S colocada sobre una asta de plata, llamada vulgarmente *el gancho de S. Pablo*, que tiene lugar señalado en todas las procesiones. Por esto se llama comunmente *la parroquia del Gancho*, cosa que en Zaragoza significa mucho. Todo esto concurría á la opulencia de aquella parroquia, que tenia 25 beneficiados y otros muchos dependientes. Su arquitectura es muy buena, y la fachada era en otro tiempo de las mejores de Zaragoza, por su buen gusto y por las muchas estatuas que la decoraban. Pero habiendo padecido bastante fue renovada á fines del siglo pasado, quitando muchos adornos y substituyendo unos flameros á las estatuas de los doce Apóstoles, que estaban muy deterioradas.

Entre las demas parroquias son notables la de San Felipe y S. Gil por su mucha antigüedad, la de San Miguel de los Navarros, fundada por los que asistieron á la reconquista de Zaragoza, Santiago, construida sobre la casa que designaba la tradicion, morada por del Santo Apóstol; y la Magdalena, notable por su altar mayor de piedra y su fachada de muy buen gusto. Tambien lo es su torre, sobre la cual gira un gallo en lugar de veleta, por lo cual se denomina vulgarmente *la parroquia del Gallo*, enemiga declarada de la del gancho.

Entre los edificios monásticos, era el mas notable por su grandeza y suntuosidad el templo de San Francisco, arruinado en tiempo de los franceses, convertido despues en plaza y teatro de sangrientos dramas. La construccion y ornato de este templo duró mas de un siglo, pues habiéndose principiado en 1268, se finalizó en 1399. La fachada, de la cual no quedan vestigios, era uno de los principales ornamentos de la calle del Coso. Constaba de tres cuerpos de orden jónico, y tenia 100 palmos de altura por 66 de latitud: estaba adornada con siete estatuas oportunamente colocadas en el 1.º y 2.º cuerpo, y tres vistosas torres, de las cuales la del medio tenia un reló de muestra. La fábrica de la iglesia era de lo mas suntuoso y atrevido, y la admiracion de naturales y extranjeros. Como una muestra de su grandeza mandó el general Lanues conservar uno de sus sobervios arcos, que ha permanecido en pie hasta el año 1840: constaba aquella gran nave de 240 pies de longitud por 75 de anchura.

No sin motivo nos detenemos en estos pormenores. Pocos dias despues de publicado en el *Semanario* el artículo de La-Nuza (1), anunciaron varios periódicos

(1) *Semanario*, tomo 6.º, números 11, 12, 13 y 14.

de Zaragoza y de la corte, que se habia encontrado en las escavaciones del convento de S. Francisco un esqueleto, que por tener la cabeza separada del tronco, y por algunas otras conjeturas, se sospechó fuese el de aquel desventurado jóven. Pero el ser aquella una señal tan equívoca, hizo que se suspendiese el juicio hasta tener mas datos y noticias mas exactas acerca de aquel descubrimiento. Esto es tanto mas justo, cuanto que de haber procedido con precipitacion pudiera haberse incurrido en una equivocacion notable: tal seria la de sustituir á los restos de La-Nuza los del célebre D. Bernardo de Cabrera, Vizconde de Osona, gran privado y amigo del Rey D. Pedro, el Ceremonioso, enterrado en aquella misma iglesia de S. Francisco, el dia 27 de Junio de 1364. Grande fue la analogia y semejanza en la muerte de uno y otro. Ambos fueron ajusticiados, sin proceso, ilegal y precipitadamente: la inocencia de los dos fue reconocida antes de morir por los Reyes que los habian mandado ajusticiar. Ambos fueron degollados en la plaza del Mercado de Zaragoza, y su entierro fue tambien en la iglesia de S. Francisco y cerca del presbiterio; y para que en todo se pareciesen acerca de uno y otro, hizo el vulgo correr la voz de que sus cabezas habian sido llevadas secretamente á la Corte (la de Cabrera á Barcelona, y la de La-Nuza á Madrid) para satisfaccion de sus perseguidores.

Pero hay una disparidad inmensa entre Cabrera y La-Nuza respecto de sus ideas políticas, que los hace diametralmente opuestos. En efecto, La-Nuza ha sido mirado como un mártir de la libertad, al paso que Cabrera fue uno de los mas acérrimos atletas del gobierno absoluto.

Por lo que hace al sitio donde fue enterrado La-Nuza se dan algunos indicios de él en el tomo 2.º de las Historias de Aragon, por el Doctor Blasco La-Nuza, que dice así: «El entierro se hizo á las cinco de la tarde, y la sepultura en la capilla que está bajo el altar mayor de aquella iglesia, que es edificio de Doña Juana de Toledo, abuela del Justicia.» Sabiendo pues las dimensiones de la iglesia (arriba anotadas) no es difícil conjeturar hácia que parte estaban el altar mayor y el panteon subterráneo.

Frente del convento de S. Francisco, se veia antes de la guerra de la independencian, la Cruz del Coso levantada en el sitio en que segun la tradicion habian sido sacrificados los innumerables mártires de Zaragoza. Era un gran tabernáculo de mármoles, principiado en el siglo XV y concluido en 1592 á espensas de la Diputacion del Reino. Fernando VI y Carlos III contribuyeron á su reparacion, quedando un monumento magnífico y de buen gusto. Al seguir desde aqui al templo de Santa Engracia, se deja sobre la izquierda el solar del gran Hospital, llamado por su magnificencia *Urbis et orbis* (de la ciudad y del orbe). Este Hospital fue tambien bombardeado por los franceses, y arruinado hasta los cimientos, como igualmente la iglesia de Santa Engracia, de la cual no quedó mas que su hermosa portada de alabastro, obra de un tal Damian Formente, escultor del siglo XV, que parecia

un hermoso retablo. Contribuyeron para esta obra y la iglesia, los Reyes D. Juan II de Aragón, D. Fernando el Católico, su hijo, y finalmente el Emperador Carlos V. En sus claustros se conservaba el sepulcro del célebre historiador Gerónimo Blancas, y dentro de la iglesia el de Zurita. Uno y otro desaparecieron en la ruina y demolición de la iglesia.

Entre los demás edificios religiosos que llaman la atención en Zaragoza, no debe omitirse la portada de la iglesia de S. Cayetano, que á pesar de su gusto churrigueresco no deja de presentar un golpe de vista imponente: es toda de piedra, y con buenas estatuas y dos torres, embellece la plaza llamada de la Justicia, una de las mejores de Zaragoza. También es muy notable la de las Escuelas Pías, cuyo Colegio fue fundado el año 1733 por el Arzobispo D. Tomás Crespo y Agüero. El frontispicio de la iglesia, si bien no campea lo suficiente por estar en un parage angosto, es de buena arquitectura y de orden compuesto.

Merecen también alguna mención los grandiosos edificios de S. Ildefonso, que tenía antiguamente una magnífica biblioteca pública, S. Lázaro á orillas del puente de Piedra y bañado por el Ebro, y finalmente Sto. Domingo con su altar mayor de mármol blanco y orden dórico, y el sepulcro del Cardenal Javierre, también de lo mismo. Entre los de monjas había algunos muy notables, pero casi todos fueron arruinados.

Entre los muchos edificios públicos, que adornan á Zaragoza, no debemos omitir la casa de Misericordia, fundada el año 1669 para albergue de los pobres de la ciudad, de los cuales se recogieron voluntariamente 400 á voz de pregon, luego que se acabó la obra. En el día es un edificio grandioso y con un número excesivo de infelices, que reciben allí alimento y educación. Contiguo á él está el circo ó plaza de toros. Principióse en 1764 bajo los auspicios del inmortal Pignatelli, y cuatro meses después de principiada ya se corrieron toros en ella. Costó mas de 34,000 libras jaquesas. El círculo es de 80 varas aragonesas de diámetro, el tendido, gradas y palcos como en Madrid, y estos últimos en número de 104.

El teatro es también elegante y digno de Zaragoza. Está situado en la calle del Coso, y se construyó de nuevo en 1799, de resultas de haberse quemado en 1778, durante la representación del Artajerjes de Metastasio.

La Universidad era antes de la guerra de la independencia un edificio bastante magnífico, pero en aquella ocasión padeció considerables pérdidas, de las que no se ha repuesto.

Sería preciso que nos estendiéramos mucho mas de lo que permiten los límites del *Semanario*, si hubiéramos de hacer una descripción razonable, ya que no minuciosa, de los edificios citados y otros muchos públicos y particulares que omitimos, tal como la Audiencia, el palacio Arzobispal, el de la Infanta, el Seminario y otros que embellecen aquella siempre heroica ciudad, y de los cuales hablaremos quizá con mas extensión.

V. DE LA F.

NOVELAS.

EMILIA GIRON.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

II.

LA TIA Y LA SOBRINA.

Treinta y siete años tenía en 1808 la hermana de Buena-Estrella, henchida de graves defectos, merced á la viciosa educación que hubo de recibir de su maestra, aya y dueña. Criada esta, antes de entrar á servir á los Sres. de Buena-Estrella, de una camarista de Maria Luisa, participó como no podía menos de la corrupción que inficionaba los régios salones, y del orgullo y la altanería que al palacio del buen Rey Carlos IV llevaron el príncipe de la Paz y los suyos. Rivalidades, celos y reyertas mugeriles arrojaron á la noble criada, que así se llamaba ella misma, del Palacio Real, habiendo sido recomendada al difunto Conde de Buena-Estrella por uno de los cortesanos á quienes mas distinguía el mencionado Príncipe.

A cargo de esa dama corrió la educación de Margarita, no siendo de extrañar por tanto que en vez de ser dulce y afable como su hermano, enorgullecida con su nobleza, despreciase á sus inferiores, á quienes trataba con sumo desden, no creyéndolos dignos siquiera de una mirada suya. Acrecentado ese orgullo con la edad, llegó á hacerse insoportable en su juventud, sin que el bueno de D. Alonso Ondovilla ni su digno discípulo hubiesen podido arrancar de su alma esta funesta semilla, que echó en ella estensas y profundas raíces.

Sin embargo de esta mala cualidad, y de otras que irán conociendo mis lectores, hubiera podido Margarita formar un buen enlace gracias á su belleza y á los bienes que debía llevar en dote; pero se empeñó en desecher cuantos partidos se la hicieron, unas veces porque el pretendiente era de oscura nobleza, otras porque era conocidamente plebeyo, ya porque no poseía suficiente caudal, ya porque no tenía ninguno, ora porque se rozaba con el populacho, ora porque no frecuentaba las iglesias, y ora en fin, porque había tenido amores con otras mugeres, con quienes no quería igualarse en manera alguna.

De este modo fuéronse pasando los años; se eclipsaron para Margarita los bellos días de la primavera; marchitáronse las rosas de su juventud, y consumida de todo á los treinta años se hizo gazmoña y devota, buscando en las iglesias la ocupación que necesitaba su espíritu, falto de acción, y las sensaciones que jamás había experimentado su pecho, cerrado á todo sentimiento noble y generoso.

Ni tampoco quedaba á Margarita en el otoño de la vida el recurso de apelar á las habilidades propias de su sexo, mezclando el trabajo con las distracciones de la música ó

el dibujo, porque ninguna habilidad poseía, porque nada había querido aprender, y porque consideraba las labores solo como dominio de las mugeres sin dinero y sin fortuna, y las habilidades como peculiares de las que sin mérito alguno personal necesitan atraerse la admiración y el cariño de los hombres, deslumbrándolos con el oropel de sus postizos adornos, y el brillo de una educación, prendida, según decía, con alfileres.

Así es que aborrecía á su cuñada, de carácter enteramente opuesto y de costumbres en un todo diferentes. Cuando esta murió, no diré que Margarita se alegró de tal muerte, pero sí que no sintió la pérdida de aquella á quien no pudo ver en vida, por mas que su amable hermana tratase de atraerse su cariño, ofreciéndola el suyo con toda la sinceridad que abrigaba su corazón.

A la muerte de su esposa, determinó Buena-Estrella colocar á su hija en un colegio, pero no habiendo en España ninguno de esos útiles establecimientos, y teniendo que conducirla á un país extranjero, desistió de su intento, no fácil de verificar por cuanto aun era entonces muy niña, y á él absolutamente imposible emprender un largo viaje, ligado como se hallaba á las obligaciones que le prescribía su activa y agitada carrera.

De temer era que Emilia, entregada á la dirección de su tía, heredase los mismos vicios que deslustraban á uno de los descendientes de la casa de Buena-Estrella, cuyos antiguos caballeros se hicieron dignos del aprecio de las futuras generaciones, y sus damas merecedoras de alto renombre por sus virtudes domésticas y sociales, altamente encomiadas en los cronicones que encerraban sus polvorosos archivos. Sin embargo, no sucedió así, y en vez de producir las mismas causas idénticos efectos, rompióse entonces la cadena de la lógica, por una de esas disposiciones de la Providencia que el entendimiento humano no puede comprender.

Emilia desde muy niña dió á conocer á los que la rodeaban que no era como su tía, por mejor decir, que sus sentimientos eran enteramente contrarios, así como enteramente opuestas sus inclinaciones. En vano Margarita le hablaba de nobleza, de orgullo y de altanería. Emilia decía que la nobleza estribaba en la virtud; que el orgullo podía ser legítimo si se fundaba sobre hechos gloriosos, y que la altanería era impropia de un corazón noble.

También comprendió Emilia el valor de una buena educación, y á pesar de la resistencia de su tía se entregó al estudio, unas veces á escondidas y otras á cara descubierta; especialmente mientras su padre permanecía en Sevilla, donde, como ya saben mis lectores, pasaba tres ó cuatro meses del año.

De aquí resultó que al rayar Emilia en su tercer lustro conocía muy á fondo su lengua, hablaba con soltura el francés y el italiano, danzaba con gallardía, dibujaba con notable perfección, y tocaba muy bien el piano. Aprendió también cuantas labores pudieron enseñarla ocultamente sus doncellas, y cuando todo esto supo, y se halló fuerte con sus conocimientos, emprendió una eminente tarea, de que nadie la hubiera creído capaz, á no saber que aquella niña, tierna y delicada como un lirio, y de una fisonomía tan dulce y serena como las

noches de verano en su patria, hallábase dotada de una fibra nada común, de una voluntad decidida, y de un carácter firme é intrépido, restos sin duda de las pasadas dotes que distinguieron á sus mayores.

Alfagrase Emilia al ver la profunda tristeza de su tía, el tedio en que se hallaba sumida, y el velo sombrío que cubría su rostro todavía hermoso; y formó el proyecto de arrancarla á esa tristeza, desterrando su tedio, y haciendo pedazos el velo que eunegrecía la frente de Margarita, á quien solo faltaba el sol de la instrucción para poner en actividad su espíritu, y el trabajo para que sus miembros, entorpecidos por la inacción, recobrasen un movimiento saludable. Acudiendo á las comparaciones, puede decirse que Margarita era como una flor nacida en la sombra, y á la cual jamás ha ido á acariciar el aura. Pálida esa flor, inodora y sin colores, se inclina sobre su tallo y muere en la soledad, siendo ignorada su tumba como fue ignorada su cuna.

Esto es lo que comprendió Emilia, dedicándose con un valor digno del mas valiente de sus antepasados á la curación radical de su tía, empresa harto difícil, porque seguramente lo es arrancar una á una las preocupaciones que han germinado en un alma durante treinta y siete años, ir desterrando lentamente sus perniciosas ideas, y reformar poco á poco sus sentimientos, acabando por cambiar totalmente la naturaleza de un individuo, dándole, sí me es lícita esta atrevida comparación, otra alma y un corazón nuevo.

Sin embargo, esta empresa gigantesca, de colosales dimensiones, y que hubiera arredrado á cualquiera que conociese los obstáculos que la hacían casi imposible, fue llevada á cabo por una niña de quince años, á quien tal vez su mismo ardor y su fe misma ocultarian la importancia y magnitud de una obra que emprendió arrastrada por el cariño que profesaba á la que hacia para con ella veces de madre.

Las dificultades con que tuvo que luchar Emilia; los malos ratos que pasó; los sinsabores y amarguras que sufrió la pobre niña al querer vencer el orgullo de su tía, todo lo olvidó cuando vió coronada su empresa por el éxito, que no pudo ser mas completo. Pero aun no cesó entonces su afán, porque á sus primeras ocupaciones sucedieron otras, no tan penosas ciertamente, mas llenas de fatigas y trabajo. Emilia se constituyó en maestra de su tía, á quien enseñó varias labores, así como á traducir el francés, aficionándola á la lectura, de la cual era ella muy apasionada.

Mientras Emilia estuvo dedicada á su laudable empresa, poquísimas veces salió á pasear, y la falta de ejercicio, unida á sus desvelos y fatigosas tareas, contribuyó á ponerla enferma, habiendo perdido los bellos colores que hermoseaban su rostro, y la viva animación de sus ojos. Luego sintió agudos dolores en el pecho, y tuvo que abandonar á Sevilla, yendo á buscar en una de sus posesiones otra atmósfera, clima diferente, aires puros, y aguas que la volvieran su perdida salud.

J. MANUEL TENORIO.

MADRID.—IMPRESA DE D. F. SUAREZ, PLAZA DE CELENQUE, 3.